

Mis razones para adversar la transgénesis

por José Calvo el 25-09-2015.



José Calvo

Yo estoy en contra de la transgénesis por muchas razones, y confieso que estas se mezclan inseparablemente. Pero trataré aquí de analizarlas separadamente, como parece que se requiere.

Empecemos por las razones científicas, que son muy sólidas: Se dice que la transgénesis nos puede resolver los problemas de seguridad alimentaria de una población humana en continuo crecimiento. Y ahí es está mi primera objeción, no porque el problema de crecimiento de la población humana sea la mayor amenaza para el ambiente, sino porque la transgénesis no aumenta la producción: solo permite usar el glifosato en cultivos sin tener que dirigirlo a las malezas; lo que significa un gran ahorro para los agricultores que siembran la soya que se usa en los piensos de las vacas de los Estados Unidos y Europa (espero no tener que advertirle a usted que esto es un problema ambiental).

La transgénesis NO puede aumentar la producción por hectárea por la simple razón de que en la naturaleza no existen los genes para hacer eso. Y no existen porque la ley fundamental de la naturaleza es el equilibrio

ecológico, sin el cual no podemos existir: ninguna especie existente tiene los genes que se necesitan para aumentar la productividad. Aunque es posible que esos genes se puedan hacer. Y es muy probable que los harán. Deshacemos en 10 años lo que a la naturaleza le tomó millones de años hacer con más sabiduría, y pensamos que es una gracia recompensable con extremada generosidad.

Hay que enfatizar que el mayor peligro de la transgénesis está en su amenaza para la biodiversidad barajando, torpemente, los genes que usa la evolución de las especies: que todavía no entendemos. Aunque también es un peligro el consumo, solo que en tan corto tiempo no se pueden evaluar adecuadamente los daños: los sabremos cuando ya sea demasiado tarde; como ahora sabemos la de los plaguicidas.

Y en la época tan corrupta en que nos ha tocado envejecer, yo no descarto la vulgar mordida, ni el "grant" para una investigación sesgada; porque como dice el novelista americano Kurt Vonnegut en Cat's Cradle, el científico vive en un "oubliette" espiritual.

Hacer esos genes sería el cambio más fundamental que el hombre le ha introducido al ambiente. Y tendría consecuencias inmediatas sobre el equilibrio, que es la manifestación natural principal. Hacer los genes para aumentar la productividad nos colocaría irremediablemente en frente

de la principal limitación que la naturaleza le puso al crecimiento de las especies para lograr el equilibrio, y agravaría el problema de la explosión demográfica que tarde o temprano tendremos que encarar.

Además de la contaminación ambiental que la gran corporación hace con su cultivo transgénico, esa contaminación sirve a la transnacional para demandar a quien quiera que tenga su gen en la finca: el mismo que se puede encontrar allí por deriva del polen, convirtiendo así al demandado es una víctima doble de la empresa: contaminándole su cultivo y demandándolo encima; como ya ha ocurrido muchas veces, y como es más probable que ocurra aquí, donde el castigo por violar la propiedad intelectual de la empresa transnacional es una pena de prisión: que no hay en su propio país. ¿Quién se puede defender en nuestros tribunales de Monsanto con su batería de los mejores abogados? La empresa tiene el derecho de obligarnos a consumir sus productos transgénicos, y el de demandarnos si su contaminación nos afecta; todo bajo la figura del libre comercio: y llame usted este argumento ideológico si quiere.

Tomemos entonces las razones económicas, aunque estoy convencido de que no se pueden separar, y digamos que las razones económicas para Monsanto, que es como el símbolo de la transgénesis ahora, no son las mismas que para nosotros.

Las de Monsanto, y las demás corporaciones que juegan al aprendizaje de brujo con la ley básica que ha producido por evolución los millones de especies que vivimos en la tierra, se pueden resumir en una palabra: "*money money*". Y la plata manda. La razón de Monsanto es que de esta manera puede conseguir el monopolio

virtual sobre el glifosato que ella llama Round-up: la semilla Round-up ready (de la que hablamos) se compra bajo contrato en el mundo feliz de la libertad del mercado, y se adquiere con el compromiso de que se tiene que usar junto con el glifosato DE MONSANTO, cuya patente ya se venció, pero que sigue como si estuviera patentado: con un monopolio. Si usted quiere puede añadir esto a mis razones ideológicas.

Una gran empresa química puede lograr también el monopolio permanente, una vez que expiran sus patentes, con la "Ley de Información no Divulgada" que la sigue protegiendo: con uno de los ADPICS redactados en Washington, que tuvimos que aceptar en el TLC para que nos siguieran comprando en el libre comercio Y si usted quiere puede atribuir esta opinión también a mis razones ideológicas. A mí me encalabrina.

Hay otras semillas genéticamente modificadas, como el algodón Bt, que lleva el gen de una bacteria que mata las larvas que se lo comen (también un asunto ambiental, puesto que las larvas solo están tratando de restablecer el equilibrio roto por el hombre al sembrar millones de hectáreas de un solo cultivo). El rastrojo del algodón se usa para alimento del ganado, y la carne de vaca nos la comemos nosotros; junto con el gen Bt. (¿ya ve usted como las razones no son separables?). Esto de paso me simplifica la tarea de exponer mis razones. Además, el gen Bt puede estar en maíz, y en otros cultivos alimenticios protegidos contra las larvas.

Por otra parte, las razones económicas del progreso, tienen siempre efectos secundarios malos: la energía nuclear se obtuvo al costo de centenares de

miles de vidas en Hiroshima y Nagasaki, y de una contaminación ambiental intolerable en Chernobil, y en Fuskushima. Además de los arsenales de bombas de los EEUU, Rusia, Inglaterra, Francia, Israel, India, Pakistán, y otros muchos a quienes se intenta impedir la “proliferación” además de los intentos agresivos de mantenerlo dentro de un grupito de naciones privilegiadas. El motor de combustión interna cuesta centenares de miles de vidas humanas en accidentes. Las vacunas y los antibióticos ayudaron mucho a la explosión demográfica. El uso de antibióticos también selecciona la población de bacterias resistentes, en cumplimiento de la ley fundamental del equilibrio ecológico. La revolución verde que nos contamina con fertilizantes y plaguicidas. El celular produce una enorme y notoria alienación. Y el carro volador padecerá de las fallas de la computadora; además de que todo esto contribuye a la mala distribución de la riqueza, que presagia otra revolución sangrienta.

Pasemos entonces a las razones ideológicas, advirtiendo que estas existen también para Monsanto, y para sus agentes, que defienden su conducta por razones de “libertad de comercio”; aunque nosotros sospechamos que la plata juega allí un papel importante, y Monsanto la tiene a montones; obligándonos a consumir sus productos transgénicos bajo el paradigma del libre comercio.

Debo reconocer que yo soy un pesimista con respecto al futuro de la humanidad. Nosotros no tenemos lo que se necesita para adaptarnos al mundo, y cada innovación que hacemos produce un mal mayor al bien o equivalente.

Es más, advirtamos que la “libertad de comercio” no es otra cosa que una

ideología, nacida al calor de la revolución industrial, cuando Inglaterra podía exportar sus productos a la India, e importar sus alimentos baratos. Y esta ideología la fomentan las naciones industriales que nos quieren vender sus productos en competencia subsidiada, que quieren que quitemos los aranceles a nuestras industrias; que nos desindustrialicemos, y que eso tiene muchos partidarios entre los agentes locales de estas naciones subdesarrolladas, que promueven los tratados de libre comercio incubados allá, entregando hasta nuestra soberanía; aunque eso no lo vea así nuestro tribunal.

La desigualdad de estos tratados se puede discutir aparte, pero ahora es necesario señalar que la transgénesis es parte de esa desigualdad, por medio de la cual las naciones ricas adquieren aquí un monopolio para sus invenciones a cambio de nada; también con la colaboración de muchos locales; y me doy cuenta de que esto es un asunto ideológico, pero para ambas partes.

Desde que no hay más remedio que tomar aquí una posición, y desde que se remachó la ideología del capitalismo y el mercado global, (la tomadura de pelo), yo me identifico cada vez más con la izquierda. No me quedó más remedio. Pero como he advertido tantas veces, estar con la izquierda no significa ser comunista, y advierta usted que Marx ha adquirido con la crisis una nueva respetabilidad. Ni significa ser fascista creer que el mercado es la última palabra insuperable.

Como usted se dará cuenta, he discutido ya mis razones económicas, ideológicas, y ambientales para oponerme a la transgénesis: es muy peligrosa. No es cosa para jugar, ni

para reclamar junto con la “libertad del mercado” en el supuesto de que esta exista.

Debemos procurar una moratoria, a pesar del aliento hirviente de la EMBAJADA que respira en la nuca de nuestros gobernantes, y defiende a su transnacional. No quieren ninguna moratoria porque se puede hacer permanente, conforme aparezcan las evidencias del peligro ambiental: es decir, general.

Permítaseme aprovechar esto para definir la ideología del libre comercio: si no les damos el proteccionismo que quieren para monopolizar nuestro mercado con sus inventos, no nos van a comprar nada. ¡Cómo es de necesaria una guerra fría para que se comporten!